

LXV.  
Todas las obras  
de Dios son orde-  
nadas entre sí, co-  
mo la razón y la  
Religion.

los sentidos, no es contra uno ni contra otro; antes uno y otro le dan testimonio: y este testimonio es por sí bastante para hacerla en sí creíble; bien que el acto de creer no se hace todavía sin el Espíritu Santo. Esta gracia no está en nuestra mano el tenerla; pero está en nuestra culpa el carecer de ella. La razón es, porque los que abusan del entendimiento, sentidos y potencias naturales, cierran las puertas à las luces sobrenaturales. Todas las cosas que vienen de Dios, son bien ordenadas. Los dones naturales se ordenan à los sobrenaturales, y estos se alcanzan con el recto uso, que con la gracia del Señor hacemos de aquellos: luego el que pervierte el orden de los primeros, no puede por su culpa recibir los segundos. Como el que pervierte el orden y textura del crystal, no puede recibir por él los rayos de la luz; si es que estos no se ajustan sino à los poros rectos y estrechos. Por esto se dixo à otros Incrédulos: *¿Hasta quando resistis vosotros al Espíritu Santo?* Asi, no tenemos porque argüir à Dios: y conocemos, que toda la perdicion nace de nosotros.

Vé aqui como el Scepticismo inmoderado, ò el Pirronismo de la Filosofia tira à dar por el suelo con la Religion, negandose à los sentidos, à la razón y à todas las pruebas humanas. Estos malos Filósofos no dejan de ir derechos à su proposito, que es, que no se les pueda convencer de pecado. Y esto es verdad, como dixo el Salvador: *Que si furan ciegos, no tuvieran delito. Si cæci essetis non haberetis peccatum.* Si probáran que no habian recibido ningun sentido, así como intentó probar Locke, que no tenemos todos los necesarios:

PREVENCIÓN A LOS VERDADEROS FILÓSOFOS. 199  
rios (1): si probáran tambien que no percibimos las cosas ni razonamos sobre ellas ni juzgamos ni tenemos entendimiento ni memoria ni sér racional, entonces tendriamos escusa. ¿Pero à quién harémos creer esto? ¿ni cómo los Pirronianos lo creerán de sí mismos? Si se persuaden à ello: luego ya entienden, se persuaden, ven, y conocen: luego su pecado queda: *Nunc verò dicitis: quia videmus. Peccatum vestrum manet.* Por no dilatar-me, me remito al libro primero, à la disertacion de la Revelacion.

La verdadera Filosofia huye de este abismo de la incredulidad, y del otro extremo de la nimia credulidad. Conoce que hay verdades que sepamos, y verdades que ignorémos: que hay testimonios infieles y fidedignos: que hay milagros verdaderos, y que hay enredos humanos. Pero el verdadero Filósofo conoce la necesidad de humillarse, tanto en lo que percibe, como en lo que no alcanza. De uno y de otro modo palpa su pequenez. Me confunde oír à un Filósofo Gentil reducir à este buen uso su alta Filosofia, quando nosotros en el dia de Jesu-Christo estamos abusando de ella.

Quando mi alma, decia Ciceron, echa sus miradas por el Cielo, por las tierras, por los mares y por todas las naturalezas de las cosas, y contempla de donde fueron emanadas, ácia donde corren, quando y de qué modo perecerán, que hay en ellas de caduco, qué de mortal, qué sea divino, qué eterno; en medio de esta magnificencia de cosas,

(1) Locke, Essai de l'entendement.

LXVI.  
La Filosofia solo  
aparta de la cre-  
dulidad vana y  
del orgullo.

sas, en este espectáculo, y conocimiento de la naturaleza; Dios inmortal!; Quanto se conocerá ella à sí misma?; Quanto menospreciará y reputará por nada estas cosas que vulgarmente se llaman amplisimas? (1)

Si se humilla por la ciencia de las cosas que entiende, se exaltará por la ignorancia de las que no entiende. Por lo primero siente su pequenez: por lo segundo su limitacion; y por uno y otro se conoce à sí mismo. No halla porque elevarse sobre las grandes obras que vé, ni porque abismarse de las que no alcanza. El Filósofo puede presumirse algun Dios desde que sabe algo, ò creerse alguna bestia, ò algun autómató, ò máquina desde que no lo sabe todo. Ambos extremos son de un ebrio (2), que se vá de una pared à otra. Si no estudiáramos por el amor propio, sino por el conocimiento, seríamos Filósofos y no Filautas.

No culpo yo à la Filosofía. No se ha de culpar la ciencia, dice un sabio (3) mayor que los que se creen grandes, porque es buena considerada en sí misma y ordenada por Dios; pero se le debe preferir la conciencia, y la vida virtuosa. Mas porque muchos estudian, no para vivir bien, sino para saber las cosas que no conviene; de aqui nacen tantos errores y tan pocas utilidades.

Yo

(1) Cicer. de Legib. 1. Cum animus caelum, terras, maria, omniumque rerum naturas respexerit, easque unde generata, quò recurrant, quandò, quomòdò obitura, quid in iis mortale & caducum, quid divinum, aeternumque sit; viderit, in hac illa magnificentia rerum, atque in hoc conspectu, & cogitatione naturae, Dii immortales: quàm ipse se noscet, quàm despiciet, quàm pro nihilo putabit ea, quae vulgò dicuntur amplissima.

(2) Job. 12. 25. Palpabunt quasi in tenebris; & errare eos faciet quasi ebrios.

(3) Kempis, de Imitat. Christi, lib. 1. cap. 3. Non est culpanda scientia, aut quilibet simplex rei noticia, quae bona est in se considerata, & à Deo ordinata: sed praefenda est semper bona conscientia, & virtuosa vita. Quia, vetò plures magis student scire, quàm bene vivere; idèò saepe errant, & penè nullum vel modicum fructum ferunt.

Yo me habia imaginado que un Filósofo era un espíritu grave en sí mismo, sin ser pesado à ninguno. Alto en sus pensamientos, y no en su corazon: honesto, modesto y contento con el uso de poco. Sincero, dócil, amador de la verdad y no de las fábulas. Que no hacía de su sabiduría ostentacion, sino conducta (1). Pero me admira lo que nóto en los Filósofos mas célebres de nuestro siglo: y aun estos que yo tenia por mas sérios. ¿Qué podré yo fiar de todo quanto me diga Leibnits, quando le oygo decir, que lo que ha escrito en su Teodicéa, es un juego de palabras, con que solo intentó engañar à una Reyna (2)? y mas quando añade, que no es de un Filósofo hablar siempre seriamente, sino que para fingir sus hipótesis, da licencia à su genio para experimentar sus fuerzas. No mueve esto tanto mi admiracion en un Filósofo extraño de la Iglesia; mas me admira que imiten la misma burla algunos Filósofos Christianos y Católicos. No hay ya por donde distinguir la seriedad de la chanza, ni sé lo que en ellos es una hipótesi y una teoría. Mr. Buffon nos dió al principio de su Historia natural una *teoría de la tierra*, que es el experimento de quanto puede un genio poético dejado à sí mismo. Se le reconvino por la facultad de Teología de París con algunos de los escollos donde su licencia habia peligrado. Aquel Filósofo los reconoce con una sinceridad loable; pero los escusa, diciendo, que aquella pieza, à quien dió el

Tom. I.

Cc

tí-

(1) Cicer. lib. 2. Tusculan. qq. Qui disciplinam suam non obstentationem scientiae, sed legem vitae putet.

(2) Leibnits en la Epístola à Matéo Pfaffio, citada poco antes.

La poca sinceridad de los Filósofos de hoy justifica nuestro Scepticismo para con ellos.

título de teoría, no es en su intencion mas que una *hypótesi*. Otros han dicho sus imaginaciones, con el nombre de *Fábulas escogidas*, ó de *sueños*; y todos son Filósofos.

Si para los conocimientos humanos no tuvieramos otros maestros, sería menos culpable, respecto de ellos, el ser nosotros Pirronianos: no creyendo à alguno; pero lo que justamente nos conviene hacer respecto de estos y de otros muchos antiguos y modernos, es desconfiar mucho. Nunca estuvo tan justificado el Scepticismo usado con moderación.

LXVIII.  
Y para toda la Filosofía.

Quasi toda la Filosofía nos lleva à él. En este sentido la llamaba San Agustín: *Ingens fabula, longum mendacium* (1). Ni era ya Acataléptico, sino Católico. De este sentimiento fueron los mas grandes Filósofos. Daniel Huet no debe cargar con otra nota por su tratado de la flaqueza del entendimiento humano. Del mismo modo de pensar dice que fueron (2) Terésides Siro, Pitágoras Sammió, Empedócles de Agrigento, Anacarsis Scita, Zenón Eleata, Demócrito, Sócrates, Platon, Aristóteles, Varrón, Ciceron. Esta prudencia (que asi llamo yo à el Scepticismo moderado) en no creer presto à los hombres, ni confiar en todo espíritu, ni en precipitar el juicio, es lo que nos inspira la Religion en todos los libros sagrados. Esto nos claman todas las experiencias, toda la Filosofía. Esta desde la mas alta antigüedad hasta hoy, se ha enredado y complicado en

(1) August. Confess. cap. 4.

(2) Dan. Huet, le foiblesse de l'entendement humain. lib. 1. cap. 14.

infinitas questões, que ya caen en desprecio, y ya se levantan à ser de moda. Esto lo ha hecho un laberinto de la naturaleza, en lugar de haber hecho su exposicion. A quien entra por él, no promete sino mucho trabajo y peligro de errar: y el que sale, no saca otro conocimiento mejor que el de su vanidad. »Mi mente (dice el Eclesiastés (1) que es el mejor Filósofo) contemplaba muchas cosas sabiamente, y hacía progresos por ellas. Daba yo licencia à mi corazon, para que supiese prudencia y doctrina, y conociese los errores y la necedad; pero entendí que en todo esto habia trabaxo y afliccion de ánimo: porque en la mucha sabiduría hay mucha amargura: y el que añade ciencia, añade mas necesidad de saber.“

La multitud de sistemas del mundo que han fingido los Filósofos desde el principio, es la mayor nube que nos quita de la vista al universo verdadero. Creo que como ocultó Dios el arbol de la vida en pena de una gula ilimitada, asi ocultó el arbol de la ciencia en pena de un deseo de saberlo todo. Pero el modo me parece tambien digno de su eterna sabiduría: porque no eligió otro medio para frustrar à nuestra curiosidad de su empresa, que abandonarla à sus mismas empresas, proyectos, sistemas y opiniones en todo lo que trata. Noto esto sobre unas palabras muy sabidas del Eclesiastés: *Entregó el mundo, dice, à las controversias humanas, para que asi no halle el hombre*

Cc 2

bre

(1) Eclesiast. cap. 1. v. 17. 18. Mens mea contemplata est multa sapienter, & didici: dedique cor meum ut scirem prudentiam atque doctrinam, erroresque & stultitiam: & agnovi, quod in his quoque esset labor, & afflictio spiritus. Eò quod in multa sapientia sit multa indignatio: & qui addit scientiam, addit & laborem.

bre el verdadero plan que ha seguido Dios en su obra desde el principio hasta el fin. De aquí concluí que no había cosa mejor que alegrarse en la inocencia, y hacer buenas obras en la vida (1).

LXIX.  
Conclusion à que  
debe venir el Fi-  
lósofo, y lo lle-  
vará à conocer la  
necesidad de una  
regla infalible.

En esta misma conclusion vendrá à parar quien haya contemplado atentamente los sistemas de mundo que hasta ahora nos dieron los Filósofos. Si la multiplicidad de opiniones nos arrojó à esta confusion, la simplicidad de doctrina nos reducirá al camino de la verdad. Si el orgullo y ninguna sinceridad de los Filósofos nos hace inciertos de toda su ciencia, es preciso que deseemos un maestro infalible: y si puede ser, la verdad misma que no se haya engañado, ni nos engañe como todos los otros. Así concluye un sabio desengañado (2). Necesario es, que todos nuestros estudios se descarguen de una composicion tan sospechosa: que nuestras ideas se reduzcan à una simplicidad perfecta: que quanto mas se reúnan en un principio nuestras inteligencias, otro tanto serán conformes entre sí y con el principio: que es preciso hallar una regla simple, fiel, recta, que jamás discorde ni se mude: y que quanto ella sea mas una (3) y nosotros mas unidos à ella, y mas sim-  
pli-

(1) Vidi afflictionem quam dedit Deus filiis hominum, ut distendantur in ea. Cuncta fecit bona in opere suo, & mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus, quod operatus est Deus ab initio usque ad finem. Et cognovi, quod non esset melius nisi latari, & facere bene in vita sua. Ecclesiast. cap. 3. v. 10. 11. 12.

(2) Kempis de Doctrina verit. cap. 3. Felix quem veritas per se docet, non per figuras, & voces transeuntis, sed sicut se habet. Nostra opinio est noster sensus, sæpè nos fallit & modicum videt. Quid prodest magna cavillatio de occultis & obscuris rebus, de quibus nec arguemur in iudicio, quia ignoravimus? Grandis insipientia, quod neglectis utilibus & necessariis, ultro intendimus curiosis & dannosis. Oculos habentes, non videmus; & quid curæ nobis de generibus & speciebus? Cui æternam verbum loquitur, à multis opinionibus expeditur. Ex uno verbo omnia, & unum loquuntur omnia: Et hoc est principium, quod & loquitur nobis. Nemo sine illo intelligit, aut rectè iudicat.

(3) Cui omnia unum sunt, & omnia ad unum trahit, & omnia in uno videt: potest stabilis corde esse, & in Deo pacificus permanere. De Imitat. Christ. cap. 3. lib. 1.

plificados, otro tanto mas y con menos trabajo, conozcamos la verdad inteligible. ¿Pero quién será este principio à quien yo me reduzca? Será mi opinion? Será mi sentido proprio? Mi opinion y mi sentido proprio me engañaron muchas veces, y quando no yerren siempre, no serán tampoco la regla que me dirijan. ¿Lo será el experimento humano? La experiencia propria ò agena se sujeta al sentido y aun al capricho, y no pocas veces ilude. La experiencia, pues, aunque sea util, no sabrá con todo eso asegurarme. ¿Tomaré por regla à los hombres sabios? Estos no son una y simple regla, sino tantas como son sus sentencias: con que por mas que los respete, no serán esta regla simple, una, invariable. Callen, pues, las sentencias de las escuelas, que leo muchas veces con tedio: callen los Doctores y Gefes de sistemas: callen todas las criaturas en tu presencia, Verdad primera inteligible, y hacéos conocer por una regla que no pueda mentirme ni me iluda jamás. Vé aquí está la razon (1) naturalmente christiana à las puertas de una revelacion. De aquí es lo que se sigue.

(1) Es frase de Tertuliano.

